

conciencia y el delirio. La exactitud debería valer tanto como el misterio" (pág. 121). En la búsqueda de una medida poética se congregan algunos conceptos que, si bien no lo pretenden, oscurecen a veces un sendero ya limpio.

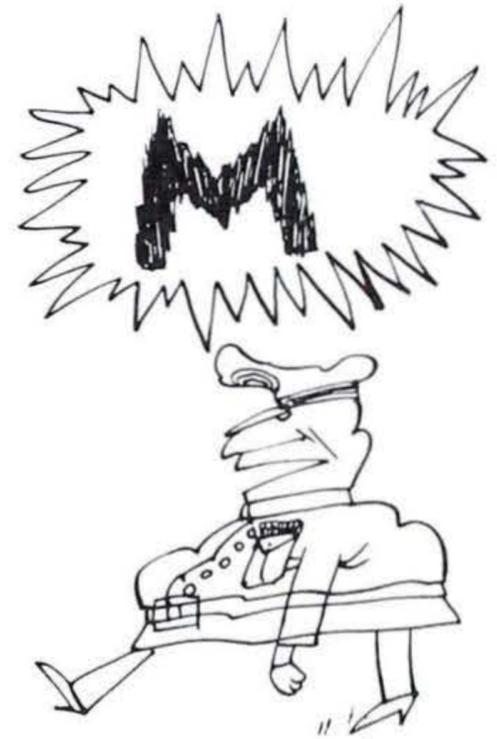
Uno de ellos es el *acento*, término empleado por Charry Lara para ahondar el sentido de palabras como "originalidad" (págs. 60, 93, 129, 146), "singularidad" (pág. 113) e incluso una más cercana: "tono" (págs. 71, 97, 138). El acento indica, según los diccionarios, una pronunciación particular. Aquí el autor, refiriéndose a la escritura, lo emplea en muchas ocasiones, lo cual tiende a ampliar su significado. Así, pues, el tipo de crítica de Charry Lara se nutre de un lenguaje que no contempla desde fuera el material que analiza. El regocijo por la palabra lo detectamos a la vez en la propia expresión del crítico, es decir, en una exposición que se define *al interior* de las mismas poéticas, compartiendo con ellas una sola materia. Otra crítica hubiera insistido en el *estilo* como rasgo diferencial. Charry Lara no emplea esa palabra, pero al parecer sigue esa línea. Veamos unos ejemplos. Con León de Greiff: "Su acento es intransferible" (pág. 60); "[. . .] señalar a *Variaciones alrededor de nada* (1936) como aquel en que el acento del poeta se manifestó más intenso, acendrado, ardoroso" (pág. 63). Con Aurelio Arturo: "El acento de su poesía se admiró desde el primer momento por la rara combinación que logra del misterioso entresueño y melodía secreta" (pág. 93). Con Eduardo Carranza: "[. . .] un hallazgo de finísimos acentos, una búsqueda de la manera de llegar a libertarse de tonos de oquedad y altisonancia que, después de un modernismo excesivamente prolongado, quisieron también superar otros intentos de poner al día nuestro lenguaje poético" (pág. 113). Y Gaitán Durán: "El poeta quiso objetivar su acento: no son sus personales angustias las que le obsesionan sino aquellas en que interviene el sino de la colectividad" (pág. 131). Como puede verse, habla de poetas cuyo prestigio está fuera de duda.

La otra palabra que utiliza es *revelación*, justamente cuando el *acento* no es del todo fiel para abordar lo poético. Y, claro, este concepto opera en el centro de otros vocablos como "atmósfera" (págs. 65, 93) y "desarrollo" (pág. 125). El autor, consciente de la elasticidad, digamos, de estos términos y honesto consigo mismo y con el lector, trata siempre de revisar el sentido en que emplea su terminología. Sólo que con *revelación* el problema es, obviamente, mayor: "Si lográramos vivir a nuestro modo aquel momento, por suerte secreto e inalcanzable, estaríamos en camino de la revelación poética" (pág. 123). Ya de por sí es complicada la palabra por pertenecer a una esfera no mensurable. A pesar de ello —o quizás debido a ello— Charry Lara la trae a colación para nuevamente poner de relieve a los poetas que considera principales. En la obra de Álvaro Mutis, el autor distingue todas estas razones de peso: "originalidad", "virtud", "contribución al desarrollo de la moderna poesía hispanoamericana". ¿Cómo caracterizar o calificar sus logros, o ambas cosas a la vez? Mediante la convicción de que "algo oculto constituye el origen mismo de la germinación poética" (pág. 127). Y más adelante: "[. . .] la experiencia poética es la revelación de nuestras más concretas raíces olvidadas" (pág. 128). Admiremos la forma como el poeta Charry Lara manipula el lenguaje, yendo de lo abstracto (revelación) a lo concreto (raíces) en su intento de emitir un juicio de valor. Pasajes como éste abundan en el libro y convierten la crítica de Charry Lara en una magnífica operación poética. En principio uno está de acuerdo en que fulano, zutano y mengano son los mejores poetas, pero ¿cómo demostrarlo? Algo similar ocurre cuando toca a Gaitán Durán, cuya poesía es capaz de "sumergirse y ahondar en el misterio humano" (pág. 132). Para efectos del juego de luces entre lo masticable y lo suprasensible, hallamos en esta ocasión que el propio poeta tendrá que librárselas con sus versos: "La tensión del poeta ante la palabra se origina por la necesidad ineludible de

que su revelación llegue en términos de exactitud y de emoción" (pág. 138).

El camino concluye. Y ha estado bien chévere. Después de leer *Poesía y poetas colombianos* siento que mi pasión de lector ha sido gratificada. Y Fernando Charry Lara es el mayor responsable. Mis respetos, señor.

EDGAR O'HARA



## Sólo para lingüistas

El palenquero, un lenguaje post-criollo de Colombia  
William W. Megenney  
Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1986,  
277 págs.

Este trabajo se basa en la hipótesis de la supervivencia de rasgos culturales africanos transmitidos a partir de los esclavos traídos a América durante los siglos de la trata, hasta sus descendientes actuales, o sea las comunidades negras que viven en nuestro continente. A fin de demostrar esta hipótesis, el autor determina cuáles son los rasgos lingüísticos concretos de génesis negroafricana que aún subsisten en las zonas geográficas iberoamericanas. De acuerdo con esto, Megenney basa su análisis en hechos lingüísticos e históricos.

Los procedimientos metodológicos que sigue en el análisis lingüístico del palenquero son de tipo comparativo. Este es un método acertado, ya que, como verán quienes lean el libro, el criollo de Palenque, en su estado actual, tiene una gramática semejante a las de las lenguas romances, sobre todo a las del español y el portugués. Por lo tanto, resulta mucho más fácil describir la fonología y la gramática del palenquero mediante una serie de cuadros que presenten las peculiaridades de esta lengua, a la vez que se van comparando los resultados con las características fonológicas y gramaticales del español. A pesar de este uso del método comparativo, no llega a plantear que el palenquero sea una simple variedad del español hablado en la costa caribe colombiana; tampoco se dice que haya tenido origen en el español. En cambio, se establece la posibilidad de que el palenquero sea una lengua criolla de base portuguesa, que en los últimos tiempos ha sufrido un proceso de incremento de léxico y adaptación a la estructura del español.



Se hace un seguimiento a la vez sincrónico y diacrónico de los fenómenos estudiados. Además de describir las principales diferencias fonéticas, morfológicas y sintácticas entre el palenquero y el español, se proponen las raíces históricas de los fenómenos lingüísticos que identifican la lengua de Palenque como un criollo. Es imprescindible el enfoque histórico, ya que en algunos capítulos se intenta localizar el origen de algunas palabras. El análisis se divide en seis partes según los niveles lingüísticos que pueden aplicarse en esta lengua: fonética, morfología, sintaxis, vocablos de origen romance que difieren semánticamente de los patrones genera-

les del español contemporáneo, léxico de supuesto origen subsahárico y entonación. Es necesario aclarar que en el análisis de estos niveles, el autor se remite únicamente a los rasgos que no aparecen en el español vernáculo del pueblo costeño.

En el análisis de los hechos históricos que enmarcan el origen de la lengua de Palenque, se establece el lugar de procedencia de los esclavos transportados del África a los territorios que siglos después constituirían la Gran Colombia y a las islas del Caribe. En el primer capítulo se dice que los negros capturados eran originarios de muchísimas regiones situadas a lo largo de la costa occidental de África y de zonas del centro y del sureste de ese continente. Para lograr estos datos se realizaron investigaciones en los archivos de aquellos países que transportaban esclavos a la América española, como eran Portugal, Inglaterra, Holanda y Francia. Después de presentar una visión muy amplia del tráfico de esclavos en toda Hispanoamérica, se hace un estudio detallado de los datos históricos disponibles para el norte de Suramérica y las islas del Caribe.

En cuanto a las relaciones lingüísticas, se concluye que para este tipo de trabajo es indispensable tener a la mano información sobre numerosas lenguas bantúes y sudánicas (del África Occidental) para poder así reconocer todas las influencias que hayan quedado en el Palenquero cuando existía como lengua *pidgin* a lo largo de la costa occidental de África y en algunas islas cercanas a las mismas.

En la parte lingüístico-histórica, Megenney presenta las diferentes teorías existentes acerca del origen de las lenguas criollas, que lo señalan como el resultado de la evolución lingüística del *pidgin* portugués que se empleó originalmente como *lingua franca* en el África Occidental durante la época de la trata. Se dice que, por necesidades prácticas relacionadas con la compra y venta de esclavos, los portugueses difundieron en varias localidades del mundo una *lingua franca* compuesta, principalmente, de palabras portuguesas y que se originó a lo largo de la costa occidental africana. Otros europeos (franceses, holande-

ses, ingleses) también usaron este *pidgin* en sus empresas colonizadoras, pero cambiándole algunos elementos, sobre todo en el sistema léxico.

Prosiguiendo en su análisis, plantea que para el estudio del palenquero es importante reconocer que el *pidgin* del período de la trata esclavista tenía como base lingüística el portugués y no las lenguas subsaháricas, aun cuando también contaba con gran número de vocablos y modalidades gramaticales (morfológicas y sintácticas) de origen africano. Parece natural que los esclavos capturados por los portugueses aprendieran algo de la lengua de sus opresores y que simplificaran la gramática. También era natural que los esclavos continuaran usando ciertas modalidades fonéticas y gramaticales de sus lenguas nativas y que mantuvieran vivos vocablos de estas lenguas. Este proceso de *pidginización* surgía por "el empleo de un código lingüístico común de estructura muy simple" que los negros y los portugueses formularon como resultado del contacto mantenido durante años.

Según las pruebas históricas y lingüísticas aportadas, la lengua de Palenque era originalmente un *pidgin* de base portuguesa, que se usaba a lo largo de la costa occidental africana y en Mozambique durante los siglos XV y XVI. El autor describe el palenquero actual como una lengua poscriolla reducida a un microcosmo social que rápidamente va cambiando a causa de las influencias lingüísticas y culturales del resto del país. Presenta dos argumentos para sustentar su clasificación: a) La base actual del vocabulario es el español, la lengua dominante en la región; b) en el actual sistema social se da la movilidad necesaria para que los palenqueros salgan de su comunidad y se hagan aceptar fuera de ella. Este último hecho condujo a presiones, al parecer correctivas, desde la lengua oficial (el español), que influyen poderosamente en el palenquero. También dice que el palenquero puede ser el resultado de un desarrollo independiente del mismo lenguaje criollo del cual procede el papiamento de las islas de Curazao, Aruba y Bonaire.

Esta lengua, a su vez, probablemente tiene origen en un *pidgin* de base portuguesa que se usó en el oeste del África y en las islas de Santo Tomé, Annobón, Príncipe y las de Barlovento y Sotavento en Cabo Verde. Los portugueses usaban este territorio africano para sus establecimientos esclavistas desde los últimos años del siglo XV.

En el análisis de los fenómenos lingüísticos, en cuanto al nivel fonético se nos descubren en el palenquero múltiples ejemplos de sustitución de sonidos, síncopa, apócope, aféresis; fenómenos de aspiración, velarización, nasalización. Estos hechos demuestran la tendencia hacia el clásico engranaje lingüístico de las lenguas *pidgin*.

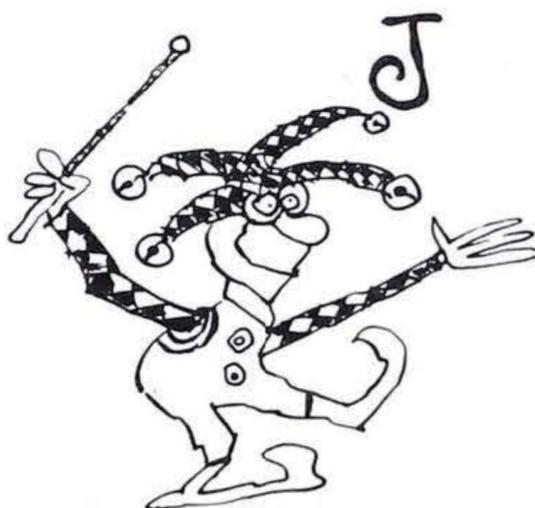
Además de las influencias africanas presentes en el palenquero, se advirtieron también indicios de la lengua portuguesa en los niveles sintácticos y léxico-semánticos. Como los palenqueros han estado lingüísticamente aislados del resto de la población costeña, su lengua retiene elementos arcaicos o medievales del español y del portugués.

Con respecto a las características que el palenquero tiene en común con la mayor parte de las lenguas criollas, se mencionan entre otras: sustantivos y adjetivos invariables; pronombres con función de sujeto que siempre preceden al verbo; pronombres con función de objeto que siempre siguen al verbo; omisión de la partícula indicadora de posesión; empleo de partícula doble de negación; carencia de construcción pasiva; formas verbales que no flexionan; uso de partículas funcionales para indicar tiempo y aspecto; mucho más énfasis en el aspecto que en el tiempo como categorías verbales.

Con la dificultad lógica para el análisis de raíces de vocablos no pertenecientes ni al español ni al portugués, Megenney presenta un léxico de posible origen subsahárico. De los 43 vocablos que cita, sólo cuatro, según el propio autor, ofrecen un noventa por ciento de seguridad, en cuanto a su origen subsahárico; tres, menos de un noventa por ciento. En los otros 36, el supuesto origen subsahárico permanece dudoso, puesto

que los étimos sugeridos en el estudio no apuntan con la precisión deseada a morfemas africanos que encajen fonética y semánticamente en forma conveniente como para establecer un vínculo etimológico entre las palabras palenqueras y las africanas.

MARIA TRILLOS



## Lo novedoso en lingüística

Antología de lingüística textual

Jaime Bernal Leongómez

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1986, 216 págs.

Lingüística textual, análisis del discurso. Son jóvenes corrientes lingüísticas. Nacidas en el presente siglo, en la década del setenta. Intentan solucionar problemas no cobijados por las corrientes lingüísticas anteriores a ellas. El estructuralismo y el generativismo, con su análisis lingüístico centrado en la oración, dejaban de lado algunos problemas. Este hecho propició que el campo de investigación comenzara a modificarse y a ampliarse. De palabras y oraciones aisladas, el interés giró hacia textos. Se empezaron a elaborar teorías más poderosas que cualquiera de los modelos lingüísticos tradicionales, teorías que permitieran explicar hechos lingüísticos más complicados que los que puede presentar una oración. Nace así la textolingüística. Esta tiene en cuenta el texto como unidad. Luego nace la lingüística del discurso. El nivel discursivo permite

observar el uso verdadero y real de la lengua. Este nivel está constituido por los actos de habla, que son los que reflejan el uso que el hablante hace de su lengua. Era necesario crear un puente que permitiera establecer contacto entre el nivel textual y el nivel discursivo. Este puente fue constituido por la pragmática y la sociolingüística. La historia de la lingüística textual, su nacimiento, su desenvolvimiento posterior, los problemas que todavía debe resolver la teoría del texto comunicativo, el marco semántico de la textolingüística y los enfoques establecidos por el estructuralismo francés sobre la gramática narrativa, son temas que encuentra disponibles el lector en *Antología de lingüística textual*.

Los artículos recogidos en esta antología representan una primera introducción al campo de la lingüística del texto y al estudio del discurso. De los siete artículos, cinco fueron traducidos del inglés por el compilador, quien los tomó, con la debida anuencia de sus autores y editores, del libro *Current Trends in Textlinguistics* y de la revista *English Notes, Themes in Applied Linguistics and Foreign Language Teaching*. Los otros dos, en español, aparecieron originalmente en la *Revista Colombiana de Lingüística*.

Esta compilación constituye una muestra que puede interesar tanto a los estudiantes de lingüística como a los de literatura. En conjunto presentan, en forma coherente, nociones y problemas básicos de esta nueva corriente lingüística. Aunque para leer cada artículo se requieren algunos conocimientos generales de lingüística, no es necesaria una preparación profunda para comprenderlos. La persona interesada en indagar sobre el tema, dispone de una amplia bibliografía al final de cada artículo.

En la selección de cada uno de los artículos y en la distribución de los mismos a lo largo de la obra, se adivina el interés del profesor Bernal por colaborar con los profesores de lingüística del país, que, por lo demás, ya se había manifestado con la publicación de *Elementos de gramática generativa* (1982) y *Tres momentos estelares en lingüística* (1984). Con